

@culturayfe.es

EL EVANGELIO  
DEL DOMINGO

SERÁN LOS DOS  
**una sola carne**

SAN MARCOS 10,8

# DEL EVANGELIO DE MARCOS (10,2-16):

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?»

Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?»

Contestaron: «Moisés Permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.»

Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios «los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne.» De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.»

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.



# COMENTARIO

Occidente sufre desde hace décadas una crisis sin precedentes en muchos ámbitos. La institución matrimonial está pasando por unos momentos convulsos que necesitan de una profunda reflexión y reorientación. En su análisis de la sociedad, Zygmunt Bauman observa que *la moderna razón líquida ve opresión en los compromisos duraderos; los vínculos durables despiertan su sospecha de una dependencia paralizante*. Esta preocupación ha sido manifestada por los últimos papas, conscientes de la gran pluralidad de manifestaciones en los diferentes continentes, de manera pormenorizada en la Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* del actual papa Francisco.

Los textos de la liturgia de hoy nos invitan a reflexionar con profundidad sobre el matrimonio, a proclamar con valentía la verdad de su validez en la sociedad actual, pero a mirar con los ojos de caridad y comprensión a aquellos que sufren el dolor el fracaso del amor o lo intentan vivir con autenticidad de otra manera.

La primera lectura, tomada del libro del Génesis, nos recuerda que Dios, desde el principio de la creación, estableció una unión especial entre el hombre y la mujer. Esta relación no es meramente una coexistencia, sino una unidad profunda (serán una sola carne) que es reflejo del amor de Dios al mundo.

La mirada de Jesús, que es probada por los fariseos, pone el foco en esta institución que vivía también un momento convulso en su época. En el s.I existía, tanto el mundo romano como en el judío, la posibilidad del divorcio al que Jesús se opone. No vamos a entrar ahora en la discusión existente en el mundo judío entre los rabinos Hilel y Aquiba, ni a desentrañar el misterio del paralelo en el evangelio de Mateo. Reconociendo las dificultades y evitando caer en un fundamentalismo bíblico que vería aquí un ejemplo claro de la indisolubilidad del matrimonio, profundizaremos en lo siguiente: Jesús, en lugar de quedarse en la discusión legalista sobre la interpretación de la ley de Moisés, nos lleva de vuelta al principio, al designio original de Dios. Este pasaje, que marca el camino de Jesús hacia Jerusalén, se encuentra en un punto en el que cada enseñanza que da no es solo para aclarar la Ley, sino para iluminar el corazón de los discípulos sobre el reino de Dios. Al responder a los fariseos, Jesús se remonta al plan original de Dios, y así nos invita a ver el matrimonio no como una imposición, sino como un don que refleja la comunión y el amor de Dios.

En su respuesta, Jesús también introduce una novedad importante. Aunque la ley mosaica permitía al hombre divorciarse de su mujer, y no al revés, Jesús establece una igualdad radical entre el hombre y la mujer en el matrimonio. En casa, cuando sus discípulos le preguntan más sobre el tema, Él les aclara que tanto el hombre como la mujer comparten la misma responsabilidad en el matrimonio y, por lo tanto, ambos son llamados a la fidelidad. En el contexto de la sociedad judía de la época, donde solo los hombres podían repudiar a sus esposas, Jesús está proclamando una igualdad radical que es reflejo del plan original de Dios para el hombre y la mujer.

El Papa Francisco en *Amoris Laetitia* habla del matrimonio como la máxima amistad, una unión que va más allá de los propios intereses y se abre a lo definitivo. El matrimonio no es un mero contrato social o una tradición, sino una alianza ante Dios, que reclama fidelidad y compromiso. El Papa también enfatiza que esta fidelidad no debe entenderse como una carga, sino como una fuente de gracia y plenitud en la vida conyugal.

A pesar de ello, es importante recordar que la Iglesia no ignora las dificultades y los desafíos que pueden enfrentar los matrimonios. Como señala el Papa Francisco, la comunidad cristiana debe acompañar a quienes han sufrido rupturas o separaciones, ofreciendo apoyo, comprensión y la posibilidad de reconciliación. El amor conyugal, aunque frágil, tiene la capacidad de renovarse siempre con la ayuda de la gracia de Dios.

Pongamos los ojos en María y José. Ellos supieron vivir el matrimonio con la mirada puesta en Dios que se había manifestado de forma extraordinaria en sus vidas, hasta el punto de morar en el seno de su familia. Ojalá la familia de Nazaret nos ayude a profundizar en cómo se vive el amor de Dios en cada una de nuestras familias y a mirar siempre con misericordia aquellas situaciones en las que el amor, a pesar de las dificultades, quiere seguir saliendo vencedor y superar todas las adversidades.

**“LLAMADOS A MIRAR CON CARIDAD,  
NO CON FRIALDAD.”**

[www.culturayfe.es](http://www.culturayfe.es)